

La nueva escuela de Minoru

Cuando la prima de Minoru lo invitó a estudiar en la escuela adventista, su familia entera fue transformada para siempre.

DATOS INTERESANTES

☛ Japón tiene sólo un adventista del séptimo día por cada 8.463 habitantes. La mayoría de los pocos nuevos creyentes llega a saber de la iglesia a través de una de las escuelas adventistas que hay en el país. Eso, en realidad, hace de las escuelas adventistas verdaderos centros misioneros.
Oremos para que los maestros y estudiantes adventistas de nuestras escuelas en Japón puedan compartir su fe con los alumnos no cristianos.
Oremos para que muchos de los niños que provienen de hogares no cristianos puedan entregar sus corazones a Dios y compartir lo que están aprendiendo con sus familias. Esto ayudará a la iglesia en Japón a crecer.

Minoru tiene 11 años de edad y vive en Tokio, Japón. *[Localice a Tokio o Japón en un mapa.]* Tokio es una ciudad muy grande: ¡la ciudad más grande del mundo! Toma mucho tiempo viajar de un lugar a otro en esa ciudad. Los trenes atestados llevan a los trabajadores a sus oficinas, a las personas a sus diferentes citas, y a los estudiantes a sus escuelas.

Minoru viaja en tren para llegar a la escuela. Demora una hora de ida y otra de vuelta, pero mientras viaja usa su tiempo para leer o dibujar. Su familia tiene planes de mandarlo a una escuela primaria cerca de su casa, pero su primo Aiko le pidió que le dijera a sus padres que le permitieran estudiar en su escuela, una escuela primaria adventista. Y ellos se lo permitieron. El niño sabía algo acerca de los cristianos y los adventistas, porque su abuela lo llevaba a la pequeña iglesia adventista cuando él la visitaba los sábados.

La nueva escuela de Minoru

Al muchacho realmente le gustó la escuela.

—Los maestros son amigables —nos comenta—. Ellos nos dicen que es más importante pensar por nosotros mismos y tomar decisiones sabias que ser inteligentes y sacar buenas notas.

Dicen que la decisión más importante que podamos tomar es la de seguir a Jesús.

A Minoru le gustan las clases pequeñas, y le encanta que los maestros ayuden a los alumnos a hacer sus tareas.

Las escuelas públicas dan clases adicionales, o realizan otras actividades los sábados, pero en las escuelas adventistas tenemos la Escuela Sabática.

—Así como asistimos a nuestras clases de lunes a viernes, también debemos asistir a la Escuela Sabática y a la iglesia los sábados —nos explica Minoru—. Voy a la iglesia de mi abuela. Pero si un alumno no tiene una iglesia adventista en su comunidad, pueden venir a la escuela y adorar aquí. La escuela celebra clases de Escuela Sabática también para adultos, así los padres pueden aprender acerca de Dios mientras los niños asisten a sus propias clases.

Adoramos juntos

Poco después de que Minoru comenzó a estudiar en la escuela adventista, sus padres empezaron a asistir a la iglesia de la abuelita. Hoy toda la familia adora allí junta.

—Realmente me gusta la Escuela Sabática —nos dice Minoru—. Solo hay otro muchacho en mi clase, pero tenemos un buen programa. Me gustan los acertijos que nos ponen los maestros. Me estimula estudiar mi lección y leer la Biblia, y de esa manera saber todas las respuestas. También me gustan los relatos bíblicos.

El año pasado el padre de Minoru se bautizó. El niño espera que también su madre pronto decida seguir a Jesús. Pero se siente triste al ver que la iglesia tiene tan pocos niños y ninguna clase para sus hermanas menores, quienes todavía no asisten a la escuela. Minoru le ha pedido a sus padres que le compren un folleto de la lección de Escuela Sabática para sus hermanas, así él podrá leerles los relatos bíblicos y enseñarles sus versículos de memoria.

Este niño está siendo un misionero cuando les lee los relatos bíblicos a sus hermanas y les enseña los versículos de memoria. ¿Cómo pueden ustedes ser unos misioneros esta semana? *[Permita que ellos contesten.]* Ustedes pueden ser misioneros al decirles a sus compañeritos de la escuela o sus vecinos que Dios se preocupa por ellos, y al invitarlos a la Escuela Sabática, y dar sus ofrendas misioneras todas las semanas. De esta manera, los niños de todo el mundo pueden saber que Dios los ama.

